

JOSÉ M. DE AREILZA

En busca de un legado



BARACK Obama afronta su segundo mandato con una mejora real de la economía, aunque inferior a la que se esperaba, y una política exterior restaurada, lejos del desprestigio internacional en la que se la encontró hace cuatro años. El país, sin embargo, sigue muy dividido por la ideología y el dinero. El presidente Obama aspira a continuar un conjunto de reformas económicas para fortalecer la demanda, estimular el crecimiento y apoyar a las exportaciones, duplicadas en los últimos cinco años. Su prioridad inmediata es evitar una nueva recesión y para ello está dispuesto a dejar que la Reserva Federal siga inundando de dinero el país el tiempo que haga falta. La Cámara de Representantes ha tenido una actitud obstruccionista en estos años, dominada por un partido republicano en manos de radicales, empeñados en desmontar el gobierno federal y favorecer diversos intereses especiales. Pero con la sonora derrota de un Mitt Romney escorado hacia la derecha, los miembros del

Rubio, se han distanciado a los pocos días de las elecciones de los mensajes más radicales de Romney.

Obama ha adquirido en el primer mandato la experiencia que le faltaba y se ha vuelto si cabe más pragmático. Un aspecto negativo de esta actitud le lleva a no abordar problemas demasiado complicados. Por ello hasta ahora no ha tomado iniciativas para controlar la venta y el uso de armas de fuego y está por ver si la tragedia de Newtown cambiará su actitud precavida ante el poderoso lobby pro-armas. En el plano internacional, es previsible que siga emulando el realismo de la política exterior de Bush padre, ahora con John Kerry como secretario de Estado. De este modo, reaccionará con cautela ante las convulsiones de la primavera árabe y mantendrá su decisivo apoyo para avanzar el difícil rediseño de la moneda única europea. El presidente no tiene ninguna inclinación personal hacia nuestro viejo continente y en el fondo está de acuerdo con aquellos que piensan que Europa no es un problema pero tampoco parte de la solución de los retos globales. La crisis del euro, no obstante, ha hecho que tenga que ocuparse en serio de la economía europea, presionando a la canciller Merkel para que apostase por el euro y resistiese los cantos de sirenas nacionalistas.

La gran pregunta que el presidente y su equipo se hacen al comenzar su segundo mandato es cómo le gustaría ser recordado por la historia y qué legado puede aspirar a dejar, más allá de ser el primer presidente afroamericano de la historia. Barack Obama es un símbolo del sueño americano y encarna los ideales de igualdad de oportunidades y de movilidad social, cada vez menos presentes en la socie-

dad norteamericana. Su prioridad en su segundo mandato será defender los intereses de la clase media, que hoy se siente insegura y amenazada, mientras el número de pobres ha aumentado hasta los cuarenta y seis millones. Este compromiso se traducirá en plantear reformas educativas y la modernización de los programas sociales, así como en dar la batalla para que se aplique su reforma sanitaria. Obama es el gran icono global de la política en nuestro tiempo y en los próximos años veremos si su nueva entrada en la arena política le aupa hasta alcanzar un sitio entre los grandes presidentes de EE.UU.

José M. de Areilza es profesor de la Facultad de Derecho de ESADE. Secretario General de Aspen Institute España.

“ Obama ha adquirido en el primer mandato la experiencia que le faltaba y se ha vuelto si cabe más pragmático ”

Tea Party han perdido fuelle y el experimentado *speaker* de la Cámara de Representantes, John Boehner, está aprovechando para colocar en puestos estratégicos del legislativo a republicanos más moderados, capaces de negociar con la Casa Blanca y llegar a acuerdos. El mundo empresarial apuesta por un entendimiento entre Obama y el legislativo que genere estabilidad y confianza, y culparía más a los republicanos que al presidente si no se consiguen los acuerdos fiscales necesarios. El partido de Lincoln sabe que debe reinventarse a través de la auto-crítica. El expresidente Bush hijo ya ha denunciado la visión republicana poco sensible a la inmigración y a los hispanos y los dos jóvenes aspirantes al trono republicano en 2016, Paul Ryan y Marco